



Una de las dinastías del vino más reconocidas de Francia

NICOLAS Y MIREN DE LORGERIL NOS ABREN LAS PUERTAS DE SU MAJESTUOSO «CHÂTEAU» DEL SIGLO XVII, CONOCIDO COMO «EL VERSALLES DE LANGUEDOC»



Sobre estas líneas, Nicolas y Miren de Lorgeril, propietarios del imponente Château Pennautier, junto a su hijo Henri y su mujer, Marie Camille, futuros herederos de esta joya arquitectónica del siglo XVII, situada en la región francesa de Languedoc-Rosellón. A la izquierda, abajo, otra imagen de la familia, tomando un tentempié en el jardín de más de 30 hectáreas. A la derecha, una vista aérea del majestuoso edificio, que tiene una apariencia muy versallesca, con una fachada de 100 metros



La histórica propiedad se remonta a doce generaciones de la misma familia, está considerada una joya arquitectónica y es famosa por sus jardines y viñedos

NICOLAS de Lorgeril pertenece a una de las dinastías vinícolas más antiguas y reconocidas de Francia. Junto a su esposa, Miren; su hijo Henri, y la mujer de este, Marie Camille de Lorgeril, nos recibe en Château Pennautier, conocido como el «Versalles de Languedoc». Situado en la región francesa de Languedoc-Rosellón, el castillo, una joya arquitectónica del siglo XVII, ha pertenecido desde su construcción a la familia Lorgeril, que, generación tras generación, ha trabajado incansablemente para preservarlo y restaurarlo.

Château de Pennautier fue erigido en 1620 por Bernard de Reich de Pennautier, tesorero de los Estados del Languedoc, un personaje que muy pronto formó parte de la historia. El 14 de julio de 1622, el joven Rey Luis XIII fue recibido en Pennautier, donde dejó como regalo su mobiliario de viaje: una cama con dosel y seis sillas cubiertas con magníficas tapicerías de lana y seda. Este mobiliario, raro en la época y excepcionalmente conservado, está clasificado como Monumento Histórico.

(SIGUE)





«Entre 2007 y 2009, restauramos completamente el castillo. ¡Tres años de trabajo para 3.000 metros cuadrados de superficie! Era una “belleza dormida”, una casa familiar que necesitaba acoger más vida y acompañar nuestra labor de viticultores»

La decoración interior del «château» es impresionante. Las estancias están adornadas con frescos elaborados, molduras doradas y muebles antiguos que evocan la opulencia de épocas pasadas. Cada habitación cuenta con detalles únicos que narran historias familiares y reflejan el buen gusto de sus propietarios, que han trabajado incansablemente para preservar y restaurar este patrimonio arquitectónico



Pierre Louis de Reich de Pennautier, hijo de Bernard y, desde 1670, recaudador general del Clero de Francia, encargó a Louis Le Vau, arquitecto del palacio de Versalles, la construcción de dos grandes alas adicionales a cada lado de la fachada. El castillo adoptó su apariencia versallesca, con una fachada de 100 metros, orientada al sur. Más tarde, André Le Nôtre, paisajista de Versalles, diseñó

el jardín francés de más de 30 hectáreas del «château». Ya en esa época, los vinos del castillo eran muy conocidos y se servían en la mesa de los oficiales del Rey. Cultivado y erudito, Pierre Louis era amigo de Molière, que fue otro de los ilustres huéspedes del «château», donde ofreció una de sus comedias.

Entre 1835 y 1850, Rodolphe de Beynaguet de Pennautier emprendió

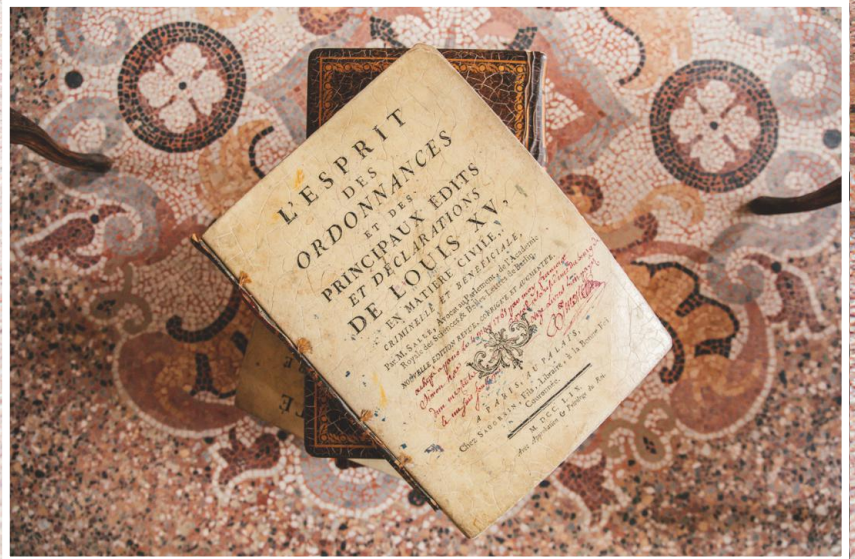
la tercera fase de obras del castillo y lo amplió aún más, al cerrar el patio central con grandes salones de gala. En 1919, Paule de Pennautier, tras su matrimonio con el conde Christian de Lorgieril, inició una renovación que llevó a la supresión del ala noreste, dañada por un incendio. Pero si el exterior del castillo es majestuoso, la decoración interior no es menos impresionante. Los frescos de sus pare-

des y techos, las molduras doradas y los muebles antiguos evocan la opulencia de épocas pasadas.

—La restauración que su marido y usted han realizado en el castillo es espectacular.

—Entre 2007 y 2009, restauramos completamente el castillo. ¡Tres años de trabajo para 3.000 metros cuadrados de superficie! El castillo era una

(SIGUE)



«Nuestra zona favorita es el gran salón Choiseul, en la planta baja. Abierto a la gran terraza y al parque, es un lugar maravilloso en verano para disfrutar de la vista, y en invierno, para leer junto al fuego»



En la imagen, una panorámica del salón Choiseul, el favorito de la familia. Nuestro anfitrión, que asumió la responsabilidad del dominio a los 25 años, tiene entre su magnífica colección de obras una edición original de 1759 de «El espíritu de las ordenanzas y las principales ediciones y declaraciones de Luis XV sobre las donaciones y los testamentos en materia civil» (izquierda). En la página anterior, arriba, una alacena decorada con una elegante vajilla. Debajo, Nicolás posando con su hijo ante la fabulosa chimenea de la estancia

«belleza dormida», una casa familiar que necesitaba acoger más vida y acompañar nuestra labor de viticultores, que es una actividad de compartir y de intercambio. Queríamos restaurar sin desfigurar, conservar el alma excepcional de una casa privada, pero abierta al siglo XXI.

—Y lo consiguieron. ¿Cuál es su parte favorita del castillo y dónde pasan más tiempo?

—El gran salón Choiseul, en la planta baja. Abierto a la gran terraza y al

parque, es un lugar maravilloso en verano para disfrutar de la vista al parque, al sol y a la fresca noche. También es una habitación ideal para recibir o leer junto al fuego, en invierno, compartiendo una botella de uno de nuestros vinos. Es una habitación que, aunque grandiosa, sabe ser íntima. Los cuadros de la familia del duque de Choiseul, que son maravillas artísticas e históricas, son compañeros maravillosos.

—¿Alguna anécdota especial de este lugar tan magnífico?

—Una visita memorable fue la del Rey Luis XIII, en 1622.

—Son una familia unida. Este castillo ¿es su residencia habitual? Estará acostumbrada a recibir muchos invitados en él...

—Sí, vivimos aquí durante todo el año. Recibimos a muchos, ya que es un lugar ideal para acoger. También recibimos a muchos invitados alrededor de nuestros vinos, que son conocidos y distribuidos mundialmente. Además, recibimos a muchos amigos

y familiares, ya que ambos provenimos de familias numerosas.

—Hablemos de sus vinos, tan renombrados e históricamente ligados a su familia desde hace doce generaciones.

—La «maison» ofrece una amplia colección de vinos finos y elegantes que expresan, con fidelidad, toda la diversidad de los terruños y las variedades de uva del Languedoc. Los vinos provienen de nuestros

(SIGUE)

«Nicolas siempre pensó que se encargaría de esta casa. Su padre, Alain de Lorgé, falleció cuando tenía doce años; él asumió la responsabilidad del dominio a los 25», nos cuenta Miren



En el interior del castillo, hay una hermosa colección de cuadros italianos, adquiridos, en 1784, por Jacques de Pennautier durante su «Gran Tour» en Italia; un conjunto muy bonito que ilustra la excelencia del arte italiano en el siglo XVIII. «Lo que me hace feliz es que la belleza del lugar y de los objetos aporte felicidad a nuestros invitados», nos cuenta Miren de Lorgé (sobre estas líneas), que ha conseguido conservar el alma excepcional de una casa privada, pero abierta al siglo XXI



seis dominios familiares y de asociaciones duraderas con un pequeño grupo de viticultores amigos, que comparten la misma búsqueda de la excelencia. El Château de Pennautier es nuestro lugar de origen histórico y punto de equilibrio. Desde 1620, el viñedo es emblemático de la AOP Cabardès. Ya servidos, en 1701, en la mesa de los oficiales del Rey, los vinos inscriben su excelencia en nuestra historia. También somos propietarios de otros dominios en la región, adquiridos y construidos, poco a poco, para descubrir y hacer descubrir la belleza y la diversidad de los terruños del Languedoc.

—El castillo y sus tierras pertenecen a su familia desde hace 400 años. Este importante legado ¿le preocupa? ¿Qué proyectos tiene a mediano y largo plazo?

—Tenemos la suerte de que nuestro hijo Henri y su esposa Marie Camille están listos para involucrarse en esta aventura. Ambos ya tienen grandes experiencias profesionales, han formado su familia y se comprometen a este proyecto con seriedad y entusiasmo. Es un proyecto muy hermoso, el más hermoso que una familia pueda tener. Tomará algunos años, pero

(SIGUE)



El 14 de julio de 1622, el Rey Luis XIII fue recibido en Pennautier, donde dejó como regalo su mobiliario de viaje: una cama con dosel y seis sillas, que están clasificadas como Monumento Histórico



es una perspectiva magnífica para nuestra historia.

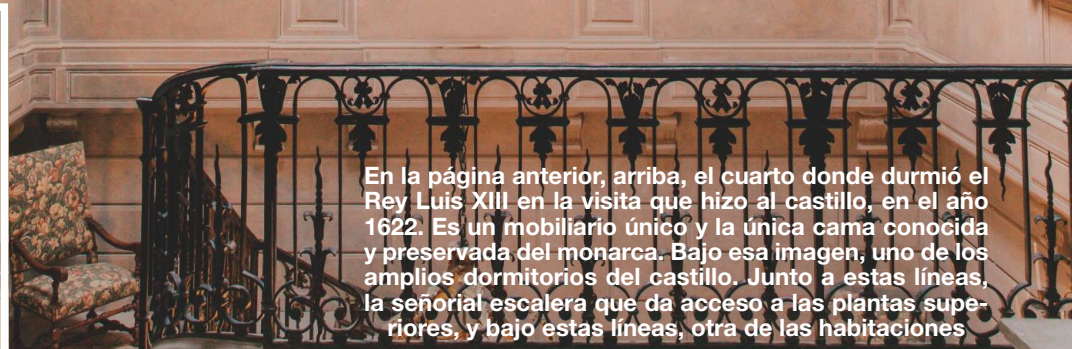
—**Los jardines son espectaculares. ¿Puede hablarnos de ellos?**

—El parque se extiende 30 hectáreas; está clasificado como «Jardín Notable», un sello de excelencia francés. Se divide entre una parte, cercana al castillo, diseñada en el siglo XVII «a la francesa», con una geometría clásica, por el gran jardinero Le Nôtre, el mismo que diseñó los jardines del palacio de Versalles. El resto del parque fue diseñado en el siglo XIX «a la inglesa» y ofrece amplias caminatas junto al río, o bajo la sombra de los árboles centenarios, y es también en parte un viñedo.

—**¿Cómo fue su infancia y la de su marido? ¿Qué anhelaban ser de pequeños?**

—Nicolas siempre pensó que se encargaría de esta casa. Su padre, Alain de Lorgeril, falleció cuando tenía doce años; fue entonces su madre, Françoise, quien continuó el camino, sola con sus dos hijos

(SIGUE)



El parque, de 30 hectáreas, se divide en una parte, cerca del castillo, diseñada «a la francesa» por el gran jardinero Le Nôtre, creador de los jardines de Versalles, y el resto «a la inglesa»

pequeños. Nicolas asumió la responsabilidad del dominio a los 25 años. Yo nací en Versalles (¿un presagio?), me veía como diplomática en el fin del mundo... pero el vino me dio la oportunidad de recorrer el mundo de otra manera, para dar a conocer el viñedo en los cuatro rincones del planeta.

—¿Cuáles son sus sueños?

—Que Pennautier sea una casa de alegría, esperanza y belleza. Que nuestros hijos y nietos puedan continuar esta hermosa obra durante mucho tiempo.

—¿Qué es lo que le hace feliz?

—Que la casa viva en la alegría y el entusiasmo, que la belleza del lugar y de los objetos aporte felicidad a nuestros invitados, visitantes y a los que degustan los vinos.

—¿Cuál es el mejor consejo que ha recibido?

—Más que un consejo, es una cita que nos ha guiado durante los últimos 30 años y que nos sigue guiando cada día para vivir el presente, preparar el futuro y magnificar el pasado: «La tradición no es la adoración de las cenizas, sino la transmisión de la llama viva» (Gustave Mahler).

Producción y texto: CRISTINA

LORA ALARCÓN

Fotos: PALOMA ROJAS MARCOS,

ALBERT Y FERNANDA NAVARRO

PEDROSA para COUCHE STUDIO

«La tradición no es la adoración de las cenizas, sino la transmisión de la llama viva». Es una cita que nos ha guiado durante los últimos 30 años y que nos sigue guiando», dice nuestra anfitriona, que posa con su marido, en otra de las estancias, ante la hermosa colección de cuadros del siglo XVIII que perteneció al duque de Choiseul, ministro del Rey Luis XV y gran coleccionista. Los terrenos del castillo, que está cargado de historia, incluyen una capilla familiar (abajo), que ha sido un lugar de oración para generaciones de habitantes del lugar

